

***Feminismos
y prácticas políticas
en América Latina***

“¿Por qué cantamos?”: un análisis de las luchas y desafíos de la actuación política del movimiento feminista en América Latina

“Why do We Sing?”: An Analysis of the Struggles and Challenges of the Political Actions of the Feminist Movement in Latin America

Janaiky Pereira de Almeida

Universidad Federal Rural del Semiárido (UFERSA), Río Grande del Norte, Brasil

janaiky.almeida@ufersa.edu.br

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Fecha de recepción: 15 de junio del 2014 • **Fecha de aprobación:** 21 de septiembre de 2014



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

El movimiento feminista en la última década ha señalado elementos de permanencia, así como de actualización en lo que se refiere a sus banderas de lucha. Dicho escenario está constituido dentro de un contexto de mundialización del capital que estimula cada vez más la desigualdad en la sociedad, así como en las diversas formas de explotación. Para las mujeres esta desigualdad se expresa en la explotación de su propio cuerpo, además de los asuntos salariales. Se asocia también con la perpetuación de valores de competencia e individualismo que dificultan los procesos de organización política de los diferentes sujetos en la sociedad capitalista. Estos elementos son fundamentales para comprender la dinámica de organización, las luchas y los desafíos impuestos al movimiento feminista en América Latina. En esta línea, este artículo de reflexión, fruto de estudios políticos y académicos, tiene como objetivos trazar un análisis crítico acerca de la actuación del movimiento feminista en América Latina observando sus principales luchas, y señalar los desafíos actuales para su articulación. Dicho análisis tuvo como metodología un estudio bibliográfico acerca de la temática, amplificado por las experiencias vividas en el interior del movimiento feminista en Brasil. Por lo anterior, los resultados de la investigación apuntan que a pesar de las particularidades y diversidades del movimiento de mujeres en América Latina, se puede hablar de un feminismo latinoamericano. Se concluye, por lo tanto, que esta identidad colectiva es moldeada por el contexto común de la sociedad patriarcal y capitalista en la cual este sujeto colectivo está inmerso.

Palabras clave: movimientos sociales, conciencia, identidad, organización social, patriarcado.

Abstract

In the last decade, the feminist movement has pointed out some permanence, as well as updates in regard to their struggle claims. Such a scenario is within a context of globalization of capital that stimulates increasingly inequality in society, as well as in the various forms of exploitation. For women, this inequality is expressed in the exploitation of their own body, in addition to salary matters. It is also associated in perpetuating the values of competition and individualism that makes difficult the processes of political organization of the different subjects in capitalist society. These elements are fundamental to understand the dynamics of organization, struggles and challenges imposed on the feminist movement in Latin America. In this line, this article's reflection, the result of political and academic studies, it is intended to draw a critical analysis of the performance of the feminist movement in Latin America noting their main struggles, and to point out the current challenges for its articulation. The methodology for this analysis was a bibliographical study about the subject, amplified by the experiences lived in the interior of the feminist movement in Brazil. Therefore, the research's results suggest that despite peculiarities and diversities of the women's movement in Latin America, we can speak of a Latin American feminism. We therefore conclude that this collective identity is shaped by the common context of the patriarchal and capitalist society in which this collective subject is immersed.

Keywords: social movements, consciousness, identity, social organization, patriarchy.

Introducción

*Si cada hora viene con su muerte
si el tiempo es una cueva de ladrones
los aires ya no son los buenos aires
la vida es nada más que un blanco móvil
usted preguntará por qué cantamos.¹*

La sociedad capitalista está permeada por contradicciones y desigualdades desde el núcleo de su constitución. Tales contradicciones se expresan en la relación entre capital y trabajo que genera en un mismo proceso, tanto producción de riqueza, como aumento de la pauperización por medio de la explotación de la fuerza de trabajo. A este sistema, que se reproduce en todas las instancias de las relaciones sociales de la sociedad, se interliga el sistema patriarcal, caracterizado por la reproducción de patrones de desigualdad y sumisión de las mujeres a los hombres tanto en el espacio doméstico como en espacios públicos e institucionales.

Dentro de la teoría feminista, el patriarcado como sistema de relaciones sociales se expresa de diferentes maneras y en diferentes contextos, pero hace referencia generalmente a las desiguales relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres. Representa por tanto un sistema de organización basado y determinado sobre criterios de división desigual de las tareas entre hombres y mujeres y la asignación de espacios y actividades específicas de forma naturalizada².

En el sistema capitalista, el patriarcado representa un instrumento útil en la reproducción del modo económico de producción, que basado en la necesidad del lucro explota la fuerza de trabajo de las mujeres en

-
- 1 Todos los epígrafes que están incluidos al inicio de cada apartado forman parte de un mismo poema de Mario Benedetti titulado "¿Por qué cantamos?", el cual utilizamos en el título del presente artículo.
 - 2 El proceso de naturalización es tan multifacético que para algunos (los) autores (el) este sistema de dominación ya no existe, es decir, ya no es visible en la sociedad. Este es el propósito de la naturalización: convertirse en fenómenos invisibles, para que puedan continuar presentes pero sin objeciones. Hablar de un sistema de dominación, en una sociedad que se define con los parámetros de la democracia y la libertad es contradictorio, por decir lo menos. Sin embargo, estos elementos se basan en la contradicción que es base constitutiva de la sociedad, como la relación entre capital y trabajo, inherente a la sociedad capitalista, pero pasa por alto en varias caras dentro de esta.

proporciones mayores que lo que sería en el caso de los hombres. Para Hartmann (1994), el capitalismo fortalece el patriarcado y es a partir del análisis de la división sexual del trabajo que se muestra esta interrelación. Para la autora,

[l]os capitalistas heredaron la segregación de los empleos por sexos, pero muy a menudo han podido utilizarla en beneficio propio. Si pueden sustituir a hombres de experiencia por mujeres menos pagadas, mucho mejor; si pueden debilitar a los trabajadores amenazando con hacerlo, también les conviene; y en todo caso, si pueden utilizar esas diferencias de status para gratificar a los hombres y comprar su apoyo al capitalismo con beneficios patriarcales, también está bien [...]. El capitalismo creció sobre el patriarcado. (Hartmann 1994, pp. 289-290)

Bajo este prisma, como elemento de análisis, se comprende que el patriarcado y la sociedad capitalista están entrelazados. Este sería, entonces, un presupuesto central en la comprensión de las desigualdades y las explotaciones que viven las mujeres, así como también permite explicar la continuidad y permanencia de sus luchas. El desafío para el feminismo es cotidiano y permanente: en la vida individual de cada mujer, en el proceso de reconocimiento de la autonomía de su vida, de su cuerpo y como propuesta colectiva de cambios de la sociedad.

En lo que se refiere a las desigualdades entre hombres y mujeres en América Latina, en el campo del trabajo, de acuerdo con el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, [2012] 2013), la autonomía económica de las mujeres evidencia una de las paradojas más típicas del desarrollo económico y social en la región. La incorporación de las mujeres al mercado de trabajo aún de forma desregulada y con salarios más bajos que para los hombres.

El informe apunta que “la brecha salarial persiste en la región latinoamericana y oscila en una amplia categoría: en el caso de las mujeres peruanas, los ingresos salariales son inferiores a los de los hombres en 25,1%; en el caso de las mujeres venezolanas, la brecha es de apenas 2%” (CEPAL, [2012] 2013, p. 38). Esta realidad de desigualdad también se expresa en los desafíos para el acceso a los derechos sexuales y reproductivos, así como en las situaciones de violencia que afrontan.

Puede parecer osadía o ingenuidad intentar encajar las particularidades vividas por las mujeres en su regionalidad como englobada en una denominación común —las latinoamericanas—. Sin embargo, evidenciamos que la condición de ser mujer en la sociedad patriarcal y capitalista,

así como la forma de expresión de estos sistemas de explotación y opresión en América Latina es lo que nos coloca en una experiencia en común³.

Reconocemos tanto la pluralidad de mujeres en el interior del movimiento —negras, blancas, lesbianas, indígenas, quilombolas⁴— como la diversidad de corrientes teóricas que permean los estudios feministas⁵ —estructuralistas, poscoloniales, posmodernos, comunitario, teoría "queer", ecofeminismo etc.—. También evidenciamos la diferencia entre las mujeres en lo que se refiere a la escolaridad y las condiciones de vida a partir de la clase social en la que están insertas, así como las estratificaciones sociales en el interior de estas.

A partir de este contexto, nuestra tarea es, delante de esta realidad diversa, a partir de un análisis de la totalidad, mostrar los elementos comunes que permean la lucha de las mujeres en América Latina. No se trata de generalizaciones abstractas. Es un proceso consciente de reflexión que comprende las similitudes y contradicciones de los elementos históricos que dan cuerpo al movimiento feminista latinoamericano.

El feminismo en el siglo XXI: "Vertientes de muchas generaciones"

*Si estamos lejos como un horizonte
si allá quedaron árboles y cielo
si cada noche es siempre alguna ausencia
y cada despertar un desencuentro
usted preguntará por que cantamos.*

El feminismo como movimiento social posee la característica de ser una acción colectiva para la transformación, orientada por principios valorativos comunes, no obstante, con formas organizativas diferenciadas. Es también una teoría que analiza críticamente el mundo y la situación de las mujeres, así como una actitud personal ante la vida (Silva & Camurça, 2010). Uno de los aportes más importantes del feminismo tam-

3 Expresión, título del artículo, de la feminista Silvia Camurça (2007).

4 Mujeres que integran "quilombos", una organización comunitaria de afrodescendientes propia de Brasil.

5 Para una lectura más profunda sobre el tema, véase Ana Miguel (s. f.), "Los feminismos a través de la historia".

bién se identifica dentro del espacio político por su confrontación de las relaciones de opresión-dominación, como señala Gurgel (2004, p. 66):

En su trayectoria, el feminismo ha proporcionado a la sociedad elementos de reflexión en torno de la propia noción de política y del espacio político, cuestionando la relación de opresión-dominación que somete a las mujeres a una realidad en la cual su existencia como sujeto social es fuertemente marcada por los mecanismos de exclusión. (Traducción propia)

Tales mecanismos de exclusión, afirmados en la ideología dominante, en la sociabilidad capitalista, forjan una cotidianidad imbuida de valores morales que refuerzan papeles y relaciones de dominación y subordinación de las mujeres. Esa situación es experimentada tanto en el ámbito de las organizaciones familiares, como en los espacios de trabajo y hasta en las organizaciones políticas.

Como forma de enfrentar estas situaciones, las mujeres se han estado articulando en diferentes espacios a partir de sus particularidades. Así, se encuentran casos de mujeres organizadas tanto en grupos de barrios, luchando por mejoras locales, como en el interior de partidos políticos y sindicatos, buscando el reconocimiento de sus actuaciones. Se suma también la participación de mujeres en organizaciones propias, grupos autónomos y en los espacios gubernamentales.

El surgimiento del movimiento feminista ha acompañado la coyuntura y tiempo histórico de cada continente o país. En América Latina, a pesar de la existencia de acciones de mujeres en décadas anteriores⁶, el nacimiento y reconocimiento de tal movimiento como sujeto colectivo en el campo de los movimientos sociales se sitúan en el proceso de resistencia a las dictaduras militares que tuvieron lugar en la mayoría de los países de este continente durante las décadas de 1970-1980. Tales movimientos tendrían su consolidación en el decenio de 1990.

Reafirmamos que al situar este periodo no estamos negando las luchas particulares que existían en tiempos anteriores, sino más bien estamos

6 Carmela Jeria, obrera tipógrafa, directora del periódico *La Alborada*, primer periódico obrero feminista, que aparece en Chile entre los años 1905 y 1907, ya escribía en este periodo: “[...] y digamos también a tanto luchador del mejoramiento social e intelectual del pueblo que toda la libertad que anhelan será un fantasma mientras la mitad del género humano viva en humillante esclavitud”. Citamos también a la lucha de las mujeres en el movimiento sufragista, considerado como la primera ola del feminismo.

delineando un contexto histórico que también culminó con la creación de articulaciones nacionales e internacionales en la lucha por los derechos de las mujeres⁷. Ningún sujeto colectivo se crea aisladamente, en el sentido de una visión endógena. El surgimiento de tales sujetos se gesta en la dinámica de las relaciones sociales que permean la sociedad capitalista.

“Los procesos de transformación social de cualquier naturaleza, independientemente de las fronteras geográficas entre los países, se configuran por ondas”⁸ (Bogo, 2011, p. 31), además que expresen particularidades diferenciadas a partir de las propias experiencias individuales y colectivas de los sujetos que actúan en tales procesos, así como de las relaciones políticas y económicas que las envuelven.

La experiencia latinoamericana, tanto de dictaduras como de resistencias, seguida de la experiencia de gobiernos populares⁹ y la implementación de modelos neoliberales, trajo un contexto de similitudes entre los países que llevaron a la búsqueda de intercambios transnacionales entre las organizaciones. Como apunta Antunes (2012), el genocidio que generó la inserción del neoliberalismo en los países de América Latina ha sido caracterizado por “enormes índices de miserabilidad social, por el aumento de la riqueza, por la hegemonía del capital financiero y por la expansión de la propiedad concentrada de la tierra y del agronegocio” (p. 172; traducción propia).

Esta realidad en común se interpone también desde la colonización de América Latina con características impuestas, pero que se denominó como proceso de civilización. Así, la cultura y las relaciones sociales se mezclaron con el predominio de la ideología dominante de los colonizadores. Como apunta Lugones (2011, p. 106) en su trabajo sobre el feminismo descolonial:

[c]omenzando con la colonización de las Américas y del Caribe, se impuso una distinción dicotómica, jerárquica entre humano y no humano sobre los colonizados al servicio del hombre occidental. Estaba acompa-

7 Las organizaciones serán apuntadas en el siguiente apartado.

8 El autor caracteriza esas ondas ejemplificando el hecho de que en poco más de una década (1810-1824) los países de América Latina conquistaron la emancipación del colonialismo, así como la onda de golpes militares que sorprendieron a los países de este continente en la segunda mitad del siglo XX.

9 Hugo Chávez en Venezuela (1999), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Michelle Bachelet en Chile (2006), Evo Morales en Bolivia (2006) y Rafael Correa en Ecuador (2007).

ñada por otras distinciones jerárquicas, entre ellas entre hombres y mujeres. Esta distinción se convirtió en la marca de lo humano y de la civilización. Sólo los civilizados eran hombres y mujeres. Los pueblos indígenas de las Américas y los africanos esclavizados se clasificaban como no humanos en su especie —como animales, incontrolablemente sexuales y salvajes. El hombre moderno europeo, burgués, colonial, se convirtió en sujeto/agente, apto para gobernar, para la vida pública, un ser de civilización, heterosexual, cristiano, un ser de mente y razón. [...] La imposición de estas categorías dicotómicas quedó entretejida con la historicidad de las relaciones, incluyendo las relaciones íntimas.

El feminismo descolonial es entonces una manera de resistencia concreta a la colonialidad del género. Es la afirmación de una lectura “de lo social desde las cosmologías que lo informan, en vez de comenzar con una lectura generalizada de las cosmologías que informan y constituyen la percepción, la movilidad, la encarnación y la relación” (Lugones, 2011, p. 112).

Diferenciándolo así —en sus particularidades— del feminismo europeo y norteamericano, desde su primera edición en Bogotá, Colombia, en 1981, los Encuentros Feministas Latinoamericano y Caribeño se han constituido como espacios privilegiados de reflexión, intercambios y de formulación de estrategias para la actuación del movimiento feminista en la región. Tales intercambios apuntan a la búsqueda de entendimientos colectivos de luchas y formas de intervención, lo que envuelve consecuentemente la formación y direccionamiento teórico-político de tales acciones. Como apunta Gurgel (2004, p. 103),

[p]ara esos propósitos de autonomía y singularidad, el movimiento desarrolló mecanismos de operacionalización de sus acciones y espacios de intercambio y reflexión colectiva de su política en el continente. La realización de los Encuentros Latinoamericanos es una indicación de la amplitud de esa cuestión. (Traducción propia)

En el caso latinoamericano, surgió la iniciativa de crear la Articulación Feminista Mercosur en 2000, que ha propiciado el acercamiento de organizaciones de mujeres de América Latina con el propósito de fortalecer los grupos de mujeres organizadas de estos países y su intercambio. En el ámbito de la academia y de los estudios acerca del feminismo, se apunta a generar núcleos de investigación y estudios, observatorios so-

bre la desigualdad de las mujeres en este territorio¹⁰, así como a realizar encuentros nacionales e internacionales —llevados a cabo en países latinoamericanos— que centran sus debates en el análisis de la situación de las mujeres en la sociedad patriarcal y capitalista.

Al situar los grupos de estudio y los debates desarrollados en los encuentros como elementos importantes para la constitución y el fortalecimiento del movimiento feminista en América Latina, estamos de acuerdo con Castellanos (2011) cuando afirma que “un planteamiento teórico no sólo puede influir políticamente en la medida en que provoque o alimente eventos colectivos, sino también influye para dar solidez y legitimidad a los esfuerzos políticos, y también para orientar las reivindicaciones que se perseguirán, o las alianzas que se formarán” (p. 127).

También enfocando en la interrelación del movimiento feminista en este continente, desde la acción feminista se apunta al campo de la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, con la creación de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas, creada en 1984. Se sitúa, además, la institucionalización del día 28 de septiembre como el Día por la Despenalización del Aborto en América Latina y en el Caribe, creado durante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1990, y la institucionalización del día 25 de julio como el Día de la Mujer Afro-Latino-Americana y Caribeña, creado durante el I Encuentro de Mujeres Afro-Latino-Americanas y Afro-caribeñas, en Santo Domingo, República Dominicana, en 1992.

Tomando como referencia estos elementos de similitud es que se habla de un feminismo latinoamericano; por el reconocimiento, a través de estos espacios, de situaciones comunes que nos afectan de forma general.

Por último, aun teniendo en cuenta los elementos similares en el origen del movimiento de mujeres en América Latina, otros factores de surgimiento, contexto y evolución han incidido en el desarrollo de una pluralidad de enfoques y características en su interior, de modo que no puede hablarse de un movimiento de mujeres monolítico y totalmente

10 Citamos como ejemplo el Núcleo de Estudios Interdisciplinarios sobre la Mujer, creado en 1983 en la Universidad Federal da Bahía, Brasil; el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (1997), en la Universidad de Buenos Aires, Argentina; el Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo (1994), en la Universidad Nacional de Colombia; Los Estudios de la Mujer (años 70), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otros.

homogéneo sino que conviene destacar su enorme diversidad. (Mendia & Guzmán, 2009, p. 2).

Así, al mencionar el feminismo se hace referencia a un sujeto colectivo con organicidad y diversidad. La categoría *mujeres* nos une como un grupo que tiene, en la sociedad patriarcal y capitalista, muchas similitudes en las relaciones de opresión y explotación. Sin embargo, se reconoce la diversidad que esta categoría engloba, diferenciando la pertenencia de raza, clase, etnia, identidad sexual y generación.

De esta forma, hay mujeres negras que no se sienten incluidas en los espacios del movimiento feminista más general y construyen por lo tanto sus propias organizaciones, que se suman al movimiento pero con algunas banderas específicas. Se encuentra también el feminismo lésbico, que tiene como una de sus principales banderas de lucha el enfrentamiento al patrón de la heterosexualidad obligatoria y que parte de asumir la postura lésbica como una decisión política frente a la opresión masculina¹¹. Sobre esta diversidad de articulaciones y modos de actuación, Álvarez (1998, pp. 265-266) propone que

[e]l feminismo, como otros de los llamados ‘nuevos’ movimientos sociales en esta era democratizante, entre comillas, y globalizante, no tanto entre comillas, se ha reconfigurado significativamente en los 90. Hoy se constituye **en un amplio, heterogéneo, policéntrico, multifacético, y polifónico campo**, el dominio político, que se extiende más allá de las organizaciones o grupos propios del movimiento, *strictu sensu*. Es decir, se han multiplicado los espacios donde las mujeres que se dicen feministas actúan o pueden actuar —que ya no es sólo en las calles, en los colectivos de auto-reflexión autónomos en los talleres de educación popular etc. (aunque las feministas aún están en esos espacios), sino que también en los sindicatos, en los movimientos estudiantiles, los partidos, los parlamentos, los corredores de la ONU, en los laberintos de la academia, en las redes formales e informales de organizaciones no-gubernamentales especializadas y profesionalizadas, en los medios de comunicación, en el ciberespacio, etc. (énfasis del original)

Esa diversidad de espacios genera la necesidad de reflexionar sobre el modo en que actúa cada uno de ellos, así como sobre la forma en que se constituye la identidad feminista. Continuamente está presente en la co-

11 Véase Castellanos (2011).

tidianidad del movimiento y de esos otros espacios el cuestionamiento sobre qué es ser feminista, toda vez que muchas mujeres se autodenominan de esa forma, sin necesariamente participar de movimientos organizados. Tales mujeres reivindican su identidad como feministas por las actitudes que tienen frente a su propia vida y a su vivencia en la sociedad como un todo.

Algunos de los nuevos modos de los feminismos, contrariamente a expresar tendencias dentro del propio movimiento, como es el caso de los feminismos anarquistas, radicales, marxistas y liberales, no presentan de forma explícita cuál es su orientación teórico-política. Esa invisibilidad genera preguntas en relación con las estrategias de movilización, en lo que se refiere a la conciencia del hacer política feminista. Existen también las feministas que se consideran como autónomas y que no están vinculadas a ningún grupo específico, pero que actúan en las articulaciones feministas más generales o por medio del enfrentamiento a las relaciones patriarcales de género en los espacios profesionales de trabajo, en la elaboración de reflexiones teóricas y en las relaciones familiares, entre otras.

Sin embargo, a pesar de que las desigualdades de clase, raza, etnia y de las diferencias generacionales imprimen particularidades que diferencian o posibilitan relaciones que dividen¹² a las mujeres, el sistema patriarcal¹³ alcanza a todas, aún de forma diferenciada, lo cual permite establecer una identidad común entre nosotras. Tal identidad es lo que constituye al feminismo como sujeto político.

El feminismo, como sujeto político, se hace solamente a través de las mujeres y de su movilización. Es imprescindible tener un NOSOTRAS, a partir del cual es posible analizar el contexto, identificar las contradicciones, fijar objetivos para esta movilización. Sin este "nosotras" no hay

12 Como resalta Cecilia Toledo (2001), "el género une a las mujeres, pero, la clase las divide", al final, mujeres burguesas explotan a mujeres trabajadoras. Por otro lado, mujeres burguesas no están libres de la opresión patriarcal, como por ejemplo de la violencia doméstica.

13 En el interior de la teoría feminista, ligada a la corriente teórica del feminismo radical, el concepto de patriarcado surge para denominar las relaciones desiguales de dominación de los hombres sobre las mujeres. Se trata de la caracterización de un sistema de organización de las relaciones sociales, basado en criterios de divisiones desiguales de tareas entre hombres y mujeres y de la atribución de espacios y actividades específicas de forma naturalizada. Para una mayor profundización sobre la temática, véase Saffioti (2004), Engels (2002) y Hartmann (1994).

cómo el feminismo siga siendo un sujeto político con fuerza transformadora. (Camurça, 2007, p. 16; traducción propia)

En ese sentido, el feminismo, como movimiento, es un sujeto colectivo que representa la lucha de las mujeres, aun cuando no todas reconozcan o tengan conciencia de la importancia de tales luchas y de lo que estas significan en la búsqueda de sus autonomías. Como movimiento, posee principios organizativos y direccionamiento político que se reflejan en sus estrategias de actuación, las cuales veremos a continuación.

Nuestras raíces: el tempo histórico y la transversalidad de las luchas

*Cantamos por qué el río está sonando
y cuando suena el río / suena el río
cantamos porque el cruel no tiene nombre
y en cambio tiene nombre su destino.*

*Cantamos por el niño y porque todo
y porque algún futuro y porque el pueblo
cantamos porque los sobrevivientes
y nuestros muertos quieren que cantemos.*

De la misma forma que el feminismo se constituye como movimiento colectivo y diverso, sus estrategias de actuación y sus banderas de lucha también se diversifican. De acuerdo con periodos históricos y coyunturales, la acción y la formación feminista, así como el establecimiento de sus estrategias, se modifican para atender la demanda de las situaciones concretas que viven las mujeres.

En Chile, en los últimos años (2010-2014) las mujeres han denunciado el feminicidio en este país de diversas maneras, tanto con las movilizaciones en las calles, como por medio de denuncias en los medios de comunicación. En América Latina, desde 2012, trece países ya aprobaron leyes que tipifican el feminicidio: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela.

Otras estrategias de actuación han sido las batucadas feministas, presentes en muchas movilizaciones, que utilizan el teatro y la música co-

mo una manera de resistencia a la cultura patriarcal. También están las movilizaciones en las cuales las mujeres hacen protestas por medio de la pintura y exposición de su cuerpo.

Aun con el reconocimiento de esta diversidad, de la particularidad de cada país, apuntaremos aquí actuaciones que son comunes en el desarrollo de la acción feminista en América Latina. Algunas banderas de lucha permanecen centrales, tanto en la acción política como en la formulación de conocimientos que desnaturalicen el ideario conservador de cómo son vistas las mujeres en la sociedad. Expresamos, como ejemplo, la problemática de la violencia contra las mujeres y la lucha por la legalización del aborto, tomando como referencia la defensa de la pertenencia del cuerpo por medio del eslogan "mi cuerpo, mi territorio".

Actualmente ese es un tema se está reposicionando en la agenda del feminismo sobre nuevos análisis y actuaciones. Se suma, también, la actualidad del debate acerca del derecho de las trabajadoras domésticas, las afectadas por represas, las que viven en situación de calle y en periferias, las mujeres indígenas, la trata de mujeres y el modo de actuación en las instancias de gobierno.

La actuación feminista y los enfrentamientos a la situación de opresión que experimentan las mujeres acontecen bajo diversos prismas, de acuerdo con la diversidad de hacer política dentro del movimiento, de la coyuntura, de la correlación de fuerzas y de las prioridades que establecen las propias mujeres. Así, tenemos tanto acciones coyunturales¹⁴ como la continuidad de las consideradas banderas históricas del feminismo. De acuerdo con Cisne (2013, p. 304), en lo que se refiere a la inserción de las mujeres en estos espacios de actuación,

[l]a participación en un grupo organizado, para el caso, en un movimiento social de mujeres, posibilita el avance de la conciencia de una rebeldía o indignación aún desordenadas —en el sentido de no tener una dirección política para el enfrentamiento de la condición que provoca tales sentimientos, una vez que no se cree en la perspectiva de transformar su situación— para el proceso de organización política colectiva, cuando

14 Entendimos acciones coyunturales como aquellas que pueden acontecer en contextos específicos, como la lucha por el acceso al agua, entre otras, aunque algunas de estas puedan ser luchas permanentes en países distintos. Lo que las diferencia de las banderas históricas es que estas últimas permean la reivindicación del movimiento feminista desde su constitución, en muchos países, como el enfrentamiento al patriarcado y la lucha por la legalización del aborto.

la perspectiva de la posibilidad de la transformación es establecida. (Traducción propia)

Esta participación es obstaculizada por diversas situaciones. La propia forma de ordenamiento de la sociedad patriarcal y capitalista con la explotación del trabajo y el aumento de la pauperización se posicionan como un elemento de sobrecarga para las mujeres. En la particularidad de estas últimas, las dobles jornadas de trabajo que deben realizar en el ambiente doméstico acarrearán una apropiación de sus tiempos, tanto para cuidar de sí, como para participar en espacios políticos. Concordamos aquí con Guillaumin (2005, p. 26), cuando apunta que

[e]l tiempo es apropiado explícitamente en el ‘contrato’ de matrimonio dado que no hay ninguna medida de este tiempo, ninguna limitación a su empleo, ni bajo la forma de horarios como es el caso en los contratos de trabajo clásicos, ya sean salariales o no, ni bajo la forma de medición monetaria del trabajo de la esposa.

En lo que se refiere a la división sexual del trabajo y la implicación de esta en la vida de las mujeres, la autora, además de apuntar la apropiación del tiempo de las mujeres, señala otro elemento que se refiere a la apropiación de su individualidad. Este punto entra dentro del debate sobre proyecto individual y proyecto colectivo. En este sentido, las mujeres, muchas veces, abandonan sus proyectos individuales en pro de un proyecto considerado colectivo familiar. Para la autora,

[s]us gestos [de los familiares], sus acciones mantienen a la madre-esposa-hija-cuñada bajo su esfera de influencia. Cada uno de los gestos de estos individuos está lleno de sentido para ella y modifica su propia vida a cada instante: una necesidad, una caída, una solicitud, una acrobacia, una partida, un sufrimiento, la obligan a cambiar de actividad, a intervenir, a preocuparse por lo que hay que hacer inmediatamente, en unos minutos, a tal hora, esta noche, antes de tal hora, antes de partir, antes que x venga. Cada segundo de su tiempo ella es absorbida por otras individualidades, apartada por otras actividades de la que estaba realizando en el momento. (Guillaumin, 2005, pp. 36-37)

Esta realidad se pone como determinante en la lucha de las mujeres por igualdades salariales, así como por mejoras en las condiciones de trabajo y garantías laborales. Existe también la lucha contra el fundamentalismo religioso, que es uno de los niveles de sustentación del ideario de

la mujer como madre y sumisa. Una expresión de esta lucha es el eslogan "Tu boca es fundamental contra el fundamentalismo".

La situación de sobrecarga de trabajo en el ámbito doméstico es reforzada por la falta de inversión del Estado en políticas públicas, lo que sobrecarga la responsabilidad de las mujeres como cuidadoras por la ausencia de guarderías y asilos, y por la ineficiencia de otros servicios básicos como políticas de salud y educación. Esa condición de la mujer cuidadora con el ideario de negación de sí, en pro de los otros, es reforzada en todas las instancias ideológicas de la sociedad.

Los elementos ideológicos se propagan a través del sistema de televisión, de la educación formal en las escuelas, la iglesia, etc. Por lo tanto, la cultura y la ideología se consolidan a través de la naturalización de sus elementos y por la ausencia de contestación a estas, en sus raíces centrales.

De esa forma, el proceso de conciencia de las mujeres, en el reconocimiento de su situación de subordinación, es obstaculizado por las condiciones concretas que les son puestas en su propia expresión del ser mujer en la sociedad. En ese sentido, la participación en el movimiento feminista ya es fruto de un proceso anterior y continuo de visualización de sí y de las otras.

Concordando con Gurgel (2004, p. 19), se afirma que "como posibilidad histórica el sujeto se construye y reconstruye. En ese sentido, la experiencia de las mujeres no es apenas elaboración discursiva del sujeto, sino su realización en la praxis social". Reafirmando este pensamiento, Cisne (2013, p. 275) trae la siguiente reflexión:

Quando hablamos, por lo tanto, de conciencia militante feminista, nos referimos primeramente, a la percepción de la mujer como sujeto individual, lo que exige la ruptura con las más variadas formas de apropiación y alienaciones que de ella se desprenden, especialmente, la ruptura con la naturalización de la subalternidad que le es socialmente atribuida. Sólo así, podemos llegar a la dimensión colectiva de la conciencia militante que, para nosotras, se expresa en la formación de movimientos de mujeres. (Traducción propia)

Tal reflexión remite al entendimiento de una de las dimensiones del feminismo, como una actitud personal frente de la vida. De esa forma, el movimiento feminista expresa una conciencia individual y colectiva de las mujeres y, a partir de esta, una voluntad de transformación de las estructuras que sustentan el sistema de opresión y dominación.

Este proyecto de transformación social es explicitado tanto en las acciones, como en las elaboraciones teóricas acerca de la comprensión de la realidad social. Apoyadas en idearios marxistas, algunas corrientes de mujeres feministas apuntan la necesidad de superar la sociedad capitalista, explicitando de qué forma quieren tal transformación. Como dicen en sus movilizaciones: “Queremos transformar el mundo por el feminismo¹⁵”.

Es en ese contexto que entendemos la importancia de la auto-organización de las mujeres. Como una metodología indispensable para que las mujeres se perciban como sujetos, además de tornarse sujetos efectivamente en sus relaciones personales y políticas. En fin, una metodología que posibilita a las mujeres apropiarse de sí y también de reconocerse como sujeto político colectivo en la lucha por transformaciones de sus vidas y de la sociedad (Cisne, 2013, p. 320; traducción propia).

De esa forma, se vuelve a señalar la importancia de los procesos de formación política como metodología de formación de conciencia y direccionamiento de las acciones desarrolladas por el movimiento. Sin embargo, no siempre tales procesos engloban o profundizan análisis que tengan como objetivo último la transformación social:

Es frecuente encontrar acciones educativas con mujeres bastante participativas, sin embargo acotadas a un tema específico, sin la perspectiva de formación política para la acción colectiva, o sea, con poco análisis crítico sobre los problemas, sin discusión sobre la coyuntura y el contexto de los movimientos, y, muchas veces, sin subsidios para la organización de las luchas feministas. También tenemos actividades educativas esporádicas y vinculadas a un objetivo del momento, como la preparación para la participación en un seminario o congreso. (Silva & Camurça, 2010, p. 62; traducción propia)

Algunas de esas formaciones a veces son ofertadas por Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en articulación con organismos internacionales, como es el caso del Programa de Fortalecimiento Institucional para la Igualdad de Género, Erradicación de la Pobreza y Generación de Empleo (GPE)¹⁶. Su objetivo, según los manuales de orientación, es incor-

15 Eslogan empleado en los documentos de la Articulación de las Mujeres Brasileñas (AMB).

16 El GPE es un programa que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) desarrolla mundialmente. En América Latina ha sido implementado en diez países: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Chile, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay.

porar y fortalecer la dimensión de género en las políticas y programas para combatir la pobreza y la exclusión social, así como generar empleo e ingresos. Está dirigido a los responsables de las políticas públicas (niveles federales, estatales y municipales); interlocutores sociales (sindicatos, organizaciones empresariales, organizaciones no gubernamentales); los investigadores, instituciones académicas y organismos de desarrollo local y regional.

En este sentido, algunas veces las categorías reivindicadas por las mujeres son incorporadas con otra interpretación por tales organizaciones, como es el caso de la categoría *género*. A principios de 1990, el concepto de género ganaba amplitud en distintos espacios —las universidades, las ONG, los movimientos sociales y las organizaciones internacionales de financiación—. Particularmente para este último, tal concepto era apropiado en el aislamiento y a-histórico, como si “género” fuera únicamente sinónimo de “mujeres”. Esta apropiación niega los procesos de las relaciones sociales de dominación y explotación en las que está ubicado el concepto y, en consecuencia, su posibilidad de transformación.

Asimismo, el aumento del fundamentalismo y la profundización de las formas de apropiación de la vida de las mujeres promovieron como forma de embate el desarrollo de acciones políticas inusitadas, las cuales surgieron muchas veces como movimiento al margen de las organizaciones feministas, como la experiencia de la marcha de las putas. Esta acción, más allá de que involucre la defensa de banderas históricas del feminismo como el derecho al cuerpo, no partió de organizaciones instituidas ni de procesos de formación previos de las organizaciones feministas existentes¹⁷.

Tales movilizaciones, impulsadas principalmente por jóvenes, llevaron a diversas reflexiones dentro del movimiento organizativo, las cuales se desarrollaron en, por lo menos, dos direcciones: *i*) con relación a su caracterización y composición social y *ii*) en torno de las formas de inserción de las organizaciones feministas tradicionales en estas movilizaciones. Así, se coincide con Cisne (2013) en el entendimiento de que

17 Cuando hablamos que tales manifestaciones no partirán de organizaciones feministas existentes, no estamos afirmando que feministas de diversas organizaciones no componen la Marcha o que tales mujeres ya no participaban de los otros distintos grupos de mujeres, desde espacios de barrios hasta los grupos de blogueras internautas, sino que el movimiento en sí no fue planeado como estrategia de lucha de estas organizaciones ya existentes. Este análisis es realizado teniendo como realidad particular a Brasil.

[l]a conciencia militante feminista no se procesa sólo con formación política. Tampoco, la formación de esa conciencia puede desarrollarse sólo con acciones políticas, lo que llevaría al espontaneísmo. La conciencia militante feminista, por lo tanto, se desarrolla en la relación entre ambas, por medio de la participación política directamente realizada por las mujeres (p. 307; traducción propia).

En sintonía con este pensamiento, se considera que “cuando ocurre el encuentro de la voluntad con la conciencia, proporcionado por el desarrollo de la experiencia de la participación, las luchas se tornan consecuentes y duraderas” (Bogo, 2011, p. 18).

Retomando la problemática de las luchas en común, se apunta también el enfrentamiento de las mujeres contra la pobreza, contra el desarrollo capitalista depredador, por la soberanía alimentaria y por la participación política de las mujeres en la reivindicación de una democracia radical. Se considera que la ampliación de tales luchas, así como de las nuevas pautas, se da a partir del reconocimiento y conciencia de las mujeres acerca de su condición social en la sociedad patriarcal y capitalista.

Desafíos actuales para fortalecer la lucha feminista en América Latina

*Cantamos porque el grito no es bastante
y no es bastante el llanto ni la bronca
cantamos porque creemos en la gente
y porque venceremos la derrota*

*cantamos porque el sol nos reconoce
y porque el campo huele a primavera
y porque en este tallo en aquel fruto
cada pregunta tiene su respuesta.*

La sociedad patriarcal y capitalista que explota y se apropia del cuerpo de las mujeres ha aumentado los desafíos para la organización del movimiento feminista. Tales enfrentamientos se dan desde el campo de la ofensiva ideológica de mercantilización de la vida social o, aun, en la confrontación cotidiana con el fundamentalismo religioso. Este último

vuelve a fortalecer la dualidad de las mujeres entre "santas" y "profanas", con lo cual refuerza la idea de la mujer abnegada, sumisa y cuidadora.

Esta dualidad también genera una disputa y fiscalización entre las propias mujeres, una vez que estas no están apartadas de la realidad política, económica e ideológica que genera tales desigualdades. De esta forma, el proceso de naturalización de las relaciones sociales de género es incorporado por las mujeres, de tal modo que no todas tengan la posibilidad de despertar la conciencia respecto de su condición de explotación y desigualdad en la sociedad. Más allá de los desafíos cotidianos, las mujeres también se confrontan con los desafíos de reconocimiento de sus propios espacios autónomos de organización. Como señala Mora (2009),

Los desafíos del feminismo son múltiples porque en la lucha por ser reconocido como actor político, el movimiento tiene frente a sí un mundo de jerarquías donde el hecho de ser lugar de articulación de diferentes vindicaciones —pero partiendo de ser creado por mujeres— tiene entre sus cometidos el debate y la acción para afrontar los viejos prejuicios y los que se han venido gestando al paso del desarrollo del movimiento mismo, pero sobre todo, los que han sido reforzados por los medios de comunicación, por el Estado, por la religión, por el mercado, por las instituciones educativas y ahora en un ambiente de militarización abierta o disimulada, está también la necesidad imperante de analizar en profundidad los sistemas democráticos de la región. (Mora, 2009, p. 76)

Con respecto a las violaciones en los sistemas democráticos de la región, se apunta en un tema que el movimiento feminista expresó en sus banderas: "Ni guerra que nos destruya, ni paz que nos oprima". Ejemplo de esta resistencia es la Ruta Pacífica de Las Mujeres en Colombia, que, conforme cita en su página en internet, se define como

un movimiento feminista que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia, por la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres y por la exigibilidad de los derechos a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la reconstrucción de la memoria histórica individual y colectiva para la No Repetición.¹⁸

En Argentina se presenta como ejemplo la lucha de enfrentamiento a la dictadura, que llega hasta la actualidad, del movimiento de Las Ma-

18 Esta información se encuentra en <http://www.rutapacifica.org.co/>.

dres de Plaza de Mayo, organizado durante la dictadura de Videla. Esta asociación rechaza el ocultamiento de los desaparecidos y lucha por el enjuiciamiento de los responsables de los crímenes cometidos durante este periodo histórico¹⁹.

Se suma también, como desafío para la actuación del movimiento feminista en la sociedad democrática, la predominancia de la cultura de desvalores como el individualismo y la competitividad, que por medio de la precarización en el mundo del trabajo estimula el distanciamiento entre los individuos de una misma clase o de la misma identidad de sujetos oprimidos.

Es un mundo donde la sociabilidad y la solidaridad entre las personas se tornan más distantes y los valores como el compañerismo, la ética y los compromisos colectivos pasan a ser perspectivas ingenuas frente a la necesidad de sobrevivencia individual en la sociedad mercantilizada. De esta forma, continuando con el debate planteado por Mora (2009), se expresa la interferencia de la sociabilidad capitalista en la vida de las mujeres.

Así pues, preguntarnos por los desafíos presentes para el movimiento feminista en un siglo que marca su pauta por una crisis económica, que se ha estado avizorando como una crisis del sistema capitalista, invita a la lectura de las ideologías que encuentran su caldo de cultivo en un contexto en el que la tendencia a legitimar la lógica de que todo fluye del mercado, ha venido a constituir las más de las veces, una de las condiciones de desarticulación y desmantelamiento de movimientos sociales. Sobre todo, en momentos de actualidad en que la tendencia apunta a la hegemonía de grupos políticos de derecha, cuya arbitrariedad afirma prejuicios acerca de las mujeres, de sus derechos y de su importancia en la vindicación de los mismos. (Mora, 2009, p. 76)

En Brasil, en los últimos años, con el crecimiento del fundamentalismo religioso y el conservadurismo político en el Parlamento, tenemos la formación de grupos que actúan con el objetivo de cohibir el avance de los derechos de las mujeres, principalmente en lo que se refiere a los derechos sexuales y reproductivos. Esta realidad no se distingue de la mayoría de los países de América Latina, que aunque hayan establecido gobiernos populares, no crearon leyes para permitir el aborto legalizado. Solamente Uruguay, en 2012, a partir de muchas luchas del movimiento

19 Esta información se encuentra en <http://www.madres.org/>.

feminista, aprobó la ley de la descriminalización del aborto, siendo el primer país de América del Sur y el tercer país de América Latina que lo legaliza, después de Cuba, Guyana y Ciudad del México.

En ese terreno, las organizaciones políticas atraviesan por un momento de descenso de su participación y de su activismo, enfrentan desafíos programáticos y organizativos. Entre otros, apuntamos la progresiva criminalización de los movimientos sociales²⁰ y los desafíos para garantizar la ejecución de las pautas de lucha en el campo de las políticas públicas²¹. Tales mecanismos inhiben la creencia de que sea posible transformar la sociedad por medio de procesos de movilización.

Para el movimiento feminista, ese descenso es agudizado por la idea de que las mujeres ya conquistaron todos los espacios en la sociedad, de que no hay más desigualdad y de que las luchas están "superadas". Hay, en consecuencia, una necesidad permanente de lucha contrahegemónica en el campo político y en la "batalla de las ideas".

Por lo tanto, la "contrahegemonía" sería a nuestro entender el cambio de orientación ideológica y política, basada en los valores que se oponen al individualismo, la cultura del consumismo y la fragmentación de la realidad, afirmando el principio de la libertad y los valores subyacentes a esta.

En el campo de la formación política, los desafíos actuales están en la ausencia de formaciones más amplias que puedan transponer los análisis cotidianos para alcanzar el debate sobre las bases estructurales que fundamentan tales situaciones.

En el campo político de actuación y enfrentamientos, de acuerdo con Mora (2009, p. 78), "hablar de los desafíos del movimiento feminista en América Latina implica mencionar por lo menos dos consideraciones: a) en el capitalismo ningún sujeto se emancipa y b) no existe un solo feminismo, ahí radica su complejidad teórico-política".

Sobre el primer supuesto se afirma que la lucha de las mujeres, de forma más general, es la lucha por el fin del patriarcado, y desde el sistema económico, por la superación de la explotación del trabajo. Como afirma Ávila (2001, p. 19),

20 La criminalización de los movimientos sociales acontece sobre dos ejes: El primero es la fuerte represión policial a las manifestaciones en las calles y los encarcelamientos arbitrarios, y el segundo es la negación de sus demandas y el no reconocimiento de sus instancias organizativas como legítimos espacios de reivindicación de derechos.

21 Para las mujeres, uno de los principales desafíos en este campo es lograr que la política de salud abarque los derechos sexuales y reproductivos.

[e]n la perspectiva feminista que busca una transformación de las relaciones de género asociadas a una lucha por la justicia social, igualdad y libertad se piensan en términos más radicales, en el sentido de que la conquista de derechos es una dimensión fundamental, pero no es el único que debe actuar. Por otro lado, el pasaje de los derechos formales a derechos sustantivos requiere transformaciones en los materiales y las estructuras simbólicas que sostienen la organización de la vida social. (Traducción propia)

En este sistema, en el que predomina una democracia falsa y una falsa concepción de la libertad atada a la idea de “ciudadanía”, es imposible pensar en una verdadera libertad del sujeto. “La abstracta igualación de todas las personas ante la ley impide, de hecho, que en el plano del derecho las desigualdades sociales puedan expresarse como tal” (Dias, 1997, p. 35; traducción propia).

La igualdad de derechos ciudadanos, a pesar de ser un factor de gran importancia en la sociedad desigual en que vivimos, nos trae al principio de la libertad humana, una vez que los derechos se colocan de forma libre para todos los individuos, pero solo como una “libertad individual”²².

En este sistema, por un lado, la conquista de los derechos de las mujeres es vista como la limitación del poder masculino y, por otro, se impone a la sociedad la idea de que las mujeres están dispuestas a tomar el lugar de los hombres, lo cual genera competencia y conflictos, en lugar de socialización y ampliación de la participación e integración en las diversas instancias.

De esta manera, incluso reconociendo los límites de la democracia y que la ciudadanía burguesa no es igualitaria ni libre, es posible afirmar que la igualdad de derechos es un parámetro mínimo para establecer relaciones menos desiguales y “excluyentes”. Es bajo esta luz que el movimiento feminista ha estado conspirando su trayectoria en la lucha por las políticas públicas.

No obstante, por más que se reconozca la importancia de las conquistas en el campo de las políticas públicas, estas no modifican la estructura que genera la explotación y opresión de las mujeres. La perspectiva de tales políticas, por medio de programas de transferencia de ingresos, como propuesta de desarrollo de los organismos internacionales para

22 Para conocer el debate sobre la distinción entre la emancipación política y la emancipación humana, véase Marx (2007).

América Latina, no garantiza la autonomía de las mujeres, al contrario, las pone en una condición de responsabilidad por el cumplimiento de condicionantes para su permanencia que están directamente ligados al reforzamiento de su condición de maternidad²³.

Con respecto al segundo desafío que Mora (2009) señala para el feminismo en América Latina a partir de los diferentes feminismos, apuntaremos algunos de ellos y la necesidad de reconocer sus particularidades. Situamos también la importancia de la diversidad sin fragmentación de las luchas.

No hablaremos aquí de la diversidad teórica y política ya referida²⁴, sino de la propia diversidad de constitución de las mujeres como sujetos en su espacio y su relación con su pueblo y su realidad. En este sentido, se reconoce que por más que las mujeres latinoamericanas tengan muchas características en común, hay también una diversidad entre las mujeres blancas, negras, indígenas y lesbianas. Diversidad del contexto y de las luchas generales que interpone la construcción o fortalecimiento del movimiento feminista a ejemplo de la Revolución Mexicana y de las luchas de las mujeres indígenas en Bolivia.

La complejidad de relaciones en las cuales las mujeres se insertan también genera desafíos enormes para su articulación. El movimiento feminista tiene dificultades en conseguir esta articulación y en dinamizar todas las banderas de lucha que son necesarias para garantizar los derechos y el cambio de las condiciones de vida de las mujeres. Esto es agravado por el proceso de mundialización del capital, con mayores explotaciones, aumento del desempleo y el deterioro de las condiciones de vida humana.

En lo que se refiere a la articulación del movimiento feminista con otros movimientos sociales, el desafío está en entrelazar lo que unifica con los conflictos de reconocimiento de los espacios políticos de actuación. Impulsar las luchas colectivas es un reto permanente de transformación de los propios sujetos que están involucrados en ellas; se debe buscar la coherencia entre el pensamiento y el hacer político, así como

23 Citamos ejemplos de los referidos programas: Programa Beca Alimentaria, en Venezuela (1989); Familias en Acción, en Colombia (2003); Jefes de Hogar, en Argentina (2003); Bolsa Familia, en Brasil (2003); Chile Solidario, en Chile (2002); Programa Juntos, en Perú (2005); Tekorã, en Paraguay (2005); Ingreso Ciudadano, en Uruguay (2005). Para mayor información sobre los Programas de Transferencia de Ingresos en América Latina, véase Stein (2008).

24 Para conocer un estudio más detallado sobre las ideas feministas en Latinoamérica, véase Gargallo (2006).

comprender y actuar estratégicamente en la política de alianza con otros sujetos colectivos.

Por último, apuntamos el desafío subjetivo-ideológico de continuar creyendo que luchar aún es necesario, en este tiempo de barbarie. A pesar de todas las limitaciones para la articulación política y del caminar contra la corriente, las luchas todavía son las únicas posibilidades de viabilizar cambios más estructurales en la vida de los trabajadores y las trabajadoras, y particularmente de las mujeres.

Pequeñas notas conclusivas: caminos para nuevas reflexiones

*Cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza.*

Mario Benedetti

Los análisis realizados en este artículo son delineamientos de mi proceso de actuación en el campo del activismo en el movimiento feminista, así como de estudios acerca de la temática. Se tiene conciencia de que la producción de conocimiento sobre la realidad tiene límites temporales y de condiciones objetivas para su desarrollo, de la misma forma que es permeada por perspectivas teórico-políticas que expresan nuestro entendimiento sobre la realidad.

De esta forma, las reflexiones e interpretaciones diferenciadas pueden ser elaboradas sin que eso signifique contradicción o negación de lo que está planteado. Igualmente, se refuerza la comprensión de que como sujetos, las mujeres tenemos más elementos que nos unen de los que nos diferencian. Así, se reafirma la comprensión inicial, expresada anteriormente, de que existe un nosotros latinoamericano, por nuestra particularidad, que nos diferencia de otros continentes, por el tiempo histórico y las relaciones sociales que nos constituyeron y nos permean.

Reforzamos también la idea de que este nosotros latinoamericano no significa una negación de las particularidades vividas por cada mujer en sus países y regiones. Existe una diversidad de luchas y de teorías de interpretación sobre el feminismo, sin embargo también hay muchos puentes en el enfrentamiento de la condición de explotación y opresión de las mujeres en la sociedad.

Concordando con Bogo (2011, p. 33), "el momento presente exige capacidad creativa para descubrir cuáles son las señales anticipadas de lo que podrá ser el futuro y, con eso, buscar la formulación de mediaciones que puedan vincular el sujeto político al objetivo histórico a ser alcanzado".



Reconocimientos

Este artículo de reflexión, como documento que presenta resultados de una investigación con una perspectiva crítica, tiene como referencia un proyecto más amplio de doctorado titulado "La formación política del movimiento feminista en América Latina: caminos y desencuentros". Los estudios se iniciaron en marzo del 2014 y finalizarían en marzo del 2018. El proyecto no tiene fuente de financiamiento.



Janaiky Pereira de Almeida

Trabajadora social, profesora de la Universidad Federal Rural del Semiárido (UFERSA), Río Grande del Norte, Brasil. Actualmente es estudiante de doctorado del Programa de Posgrado en Política Social de la Universidad de Brasilia (UnB), Brasilia, Brasil.

Referencias

- Alvarez, S. (1998). Feminismos latino-americanos. *Revistas de Estudos Feministas*, 2, 265-284.
- Antunes, R. (2012). As lutas sociais e o socialismo na América Latina no século 21. En A. Galvão *et al.* (Orgs.). *Capitalismo: crises e resistências*. São Paulo: Outras Expressões.
- Ávila, M. B. (Org.). (2001). *Textos e imagens do feminismo: mulheres construindo a igualdade*. Recife: SOS Corpo.
- Bogo, A. (2011). *Organização política e política de quadros*. São Paulo: Expressão popular.
- Camurça, S. (2007). Nós mulheres e nossa experiência em comum. *Cadernos de Crítica Feminista*, 1(0), 12-23.
- Castellanos, G. (2011). El feminismo lésbico dentro de la teoría política feminista. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, 1 (noviembre), 127-145.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2013). *Relatório anual 2012: os bônus na mira: Aporte e carga para as mulheres*. Santiago do Chile: Autor.

- Cisne, M. (2013). *Feminismo, luta de classes e consciência militante feminista no Brasil* [Tese de doutorado em Serviço Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro]. Rio de Janeiro: UERJ.
- Dias, E. F. (1997). *A liberdade (im)possível na ordem do capital: reestruturação produtiva e passivização* [Textos Didáticos n.º 29]. São Paulo: IFCM / UNICAMP.
- Engels, F. (2002). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado* (Trad. Ruth M. Klaus). São Paulo: Centauro.
- Gargallo, F. (2006). *Ideas feministas latinoamericanas* (2.a Ed. revisada y aumentada). Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Guillaumin, C. (2005). Prática del poder e idea de naturaleza. En O. Curiel & J. Falquet (Comp.), *El patriarcado al desnudo: tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu* (pp. 19-56). Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Gurgel, T. (2004). *Feminismo e liberdade: seu sujeito total e tardio na América Latina* [Tese de doutorado em Sociologia]. Paraíba: UFPB.
- Hartmann, H. (1994). Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos. En C. Boruerias, C. Carrasco & C. Alemany (Comp.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria: D. L. Fuhem.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia* 6(2) (julio-diciembre), 105-119.
- Marx, Karl. (2007). *A Questão Judaica* (6.a Ed.). São Paulo: Centauro.
- Mendia, I. & Guzmán, G. (2009). El movimiento de mujeres en América Latina. *Boletín de Recursos de Información* (Centro de Documentación HEGO), 19 (octubre), 1-6.
- Miguel, A. Los feminismos a través de la historia. (s. f.). *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*. Recuperado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1309>
- Mora, M. E. H. (2009). Indicios de una reflexión política. En Cotidiano Mujer & Articulación Feminista Marcosur, *Desafíos feministas en América Latina: la mirada de las jóvenes* (pp. 75-86). Montevideo: Imprenta Rojo.
- Saffioti, H. (2004). *Gênero, patriarcado, violência*. São Paulo: Perseu Abramo.
- Silva, C. & Camurça, S. (2010). *Feminismo e movimento de mulheres*. Recife: Edições SOS Corpo.
- Stein, R. H. (2008). Configuração recente dos programas de transferência de renda na América Latina: focalização e condicionalidade. En Boschetti et al. (Orgs.), *Política Social no Capitalismo: Tendências contemporâneas* (pp. 169-219). São Paulo: Cortez.
- Toledo, C. (2001). Mulheres: o gênero nos une, a classe nos divide. Recuperado de <http://orientacaomarxista.blogspot.com/2010/06/mulheres-o-genero-nos-une-classe-nos.html>